

CREO EN EL HOMBRE CAPAZ DE INVENTAR

Me es difícil precisar el instante inicial de la inclinación o vocación personal hacia el quehacer de la plástica. recuerdo si, mi contacto primero con el arte, al transitar a través de un conjunto de sonoras verticales de aluminio semejando una lluvia metálica, que me provocaron una sensación de miedo y soledad, y a la vez de gran fascinación. Se trata de un penetrable de nuestro gran fabulador, Jesús Soto, expuesto en un museo de Caracas en la década del sesenta.

Más tarde, esta vocación se manifiesta en el quehacer cotidiano de los cursos de artes plásticas de la escuela y del Liceo Aplicación, sin una rotunda definición de lo que posteriormente ha de ser un llamado obligante.

Al llegar a esta tierra de nostalgias, el terruño de Mariano Picón Salas, ingreso a la Facultad de Medicina por decisión familiar, pero sin una real compenetración y claridad del futuro profesional. Y es en esta etapa de búsquedas y definiciones, que se manifiesta con fuerza y urgencia el llamado del arte, indagando primero, la posible participación en un curso particular de arte con un pintor de la ciudad, lo cual no se concretiza y me remite a una institución de la Universidad dedicada a la enseñanza artística. A finales del 81 me inscribo en la "recién creada" Unidad de Artes Visuales y Diseño, anteriormente Centro Experimental de Arte, en el área de dibujo y pintura. La formación que progresivamente adquiero en la escuela, me permitirá años más tarde, retornar a los predios de la Facultad y plasmar en el corazón académico de ésta, la "Lección de Anatomía" del Dr. José María Vargas, trabajo mural inaugurado el pasado mes de junio.

Es la escuela y todos y cada uno de sus integrantes, los que han hecho posible el acto de este día, en donde la constancia, la entrega hacia un proyecto de vida como el nuestro, la resistencia a no dejarnos destruir, han dado forma y aliento al sueño, a la idea UNAVID; y todo ésto con una gran carga de afecto, porque después de todo no le encuentro al dibujo, a la pintura, a la gráfica "otro sentido, otra profesión que no sea la del afecto".

Hasta este momento mis mejores esfuerzos, los de mis compañeros de promoción y el trabajo cotidiano y constante de cada uno de todos nosotros con sus altas y sus bajas, se ven resumidos en el producto a ser inaugurado; lo concibo en su conjunto, como el inicio de una búsqueda a nivel plástico, sin pretender una total coherencia conceptual o temática. Es el comienzo, donde se controlan a pulso ciertas variables, y el azar también tiene su papel. Es una lucha por eliminar la torpeza, y por aprender a ver activamente. Es una lucha por SER. Pienso que las propuestas se desarrollarán con el trabajo y la existencia. Creo en el hombre capaz de inventar, de imaginar, hacedor de mundos.

En el transcurrir de estos años de formación me han acompañado junto con los profesores y amigos, en "El placer de una aventura que me hacía libre", figuras de la talla de un Goya, Rembrandt, Moore, Borges, entre tantos otros, que me han enseñado a caminar por los serpenteantes caminos del arte.

Citando a un apreciado amigo, Antonio Eduardo Dagnino: "Queremos que la

ciudad vea lo que pudimos hacer con pocos recursos y mucha buena voluntad, y también que las autoridades, profesorado y estudiantado universitario sueñen con nosotros y unidos a nuestra lucha, hagan posible una integración académica de los estudios artísticos en algún modo de licenciatura, para que podamos crecer hacia una capacidad que provea al país con profesionales competentes en áreas que ya no podemos importar”.

Pienso que el país, su evolución cultural y social, exigen la creación de un centro superior de Bellas Artes que aglutine, agrupe las áreas de las artes plásticas, escénicas, musicales y coherentemente se formen los recursos humanos dentro de actividades profundamente espirituales.

A nivel personal me embarga la alegría de culminar una etapa y poder realmente seguir trabajando, produciendo y creando con el riesgo y la entrega que ésto exige.

No he citado nombres en particular para no caer en el terreno irremediable de las omisiones, y para hacer justicia agradezco en nombre de la primera promoción de artes visuales a todos y a cada uno, la amistad, el estímulo y la orientación que nos han brindado, y deseo seguir contando con ustedes.

Agradezco también al Dr. Pedro Rincón Gutiérrez su interés y apoyo en la creación y mantenimiento de estas escuelas, siendo no sólo partero de la Universidad sino también partero del arte.

Luis Fernando Matheus